

EL CERRO DEL NACIMIENTO (MACAEL), UN ASENTAMIENTO ARGARICO EN EL VALLE MEDIO DEL RIO ALMANZORA

GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ

RESUMEN A través del estudio del asentamiento argárico del Cerro del Nacimiento se pretende esbozar algunos de los rasgos que caracterizan a la organización del espacio de habitación y la explotación del territorio durante la Edad del Bronce. En cuanto al urbanismo la nota más característica es la adecuación de las estructuras a la topografía del emplazamiento elegido. Por otro lado, el patrón de asentamiento, y la evolución del mismo, se insinuarían a partir de la propuesta de integración de diferentes recursos y potencialidades naturales, haciendo especial incidencia en las posibilidades hídricas y territoriales para el regadío.

Palabras clave: Edad del Bronce, Urbanismo, Irrigación.

ABSTRACT Through the study of the Argaric settlement of the Cerro del Nacimiento, we hope to trace some of the features which characterize the organization of dwelling space and the exploitation of territory in the Bronze Age. As for (town) planning, the most characteristic feature is the way in which the structures are adapted to the topography of the chosen place. Furthermore, the pattern of the settlement and its evolution can be detected from the evidence of attempts to integrate the different natural resources and potential of the site, with special reference to the factors of water and terrain for irrigation.

Key words: Bronze Age, Urbanism, Irrigation.

1. LOCALIZACION

Está localizado el Cerro del Nacimiento en las estribaciones septentrionales de la Sierra de los Filabres, dentro del término municipal de Macael, a 1,5 km. en línea recta al noroeste de esta población (fig. 1). No se encuentra a orillas del río Almanzora, cuyo cauce ni siquiera se divisa desde el poblado, sino en el valle de un arroyo de curso paralelo al anterior, que desemboca en el arroyo de Macael poco antes de que éste desagüe en el Almanzora. Sus coordenadas geográficas son 37° 20' 18" de latitud Norte y 2° 18' 41" de longitud Oeste de Greenwich (1). Se sitúa a una altura máxima de 579 m. sobre el nivel del mar (fig. 2).

(1) Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, hoja 995, Cantoria.

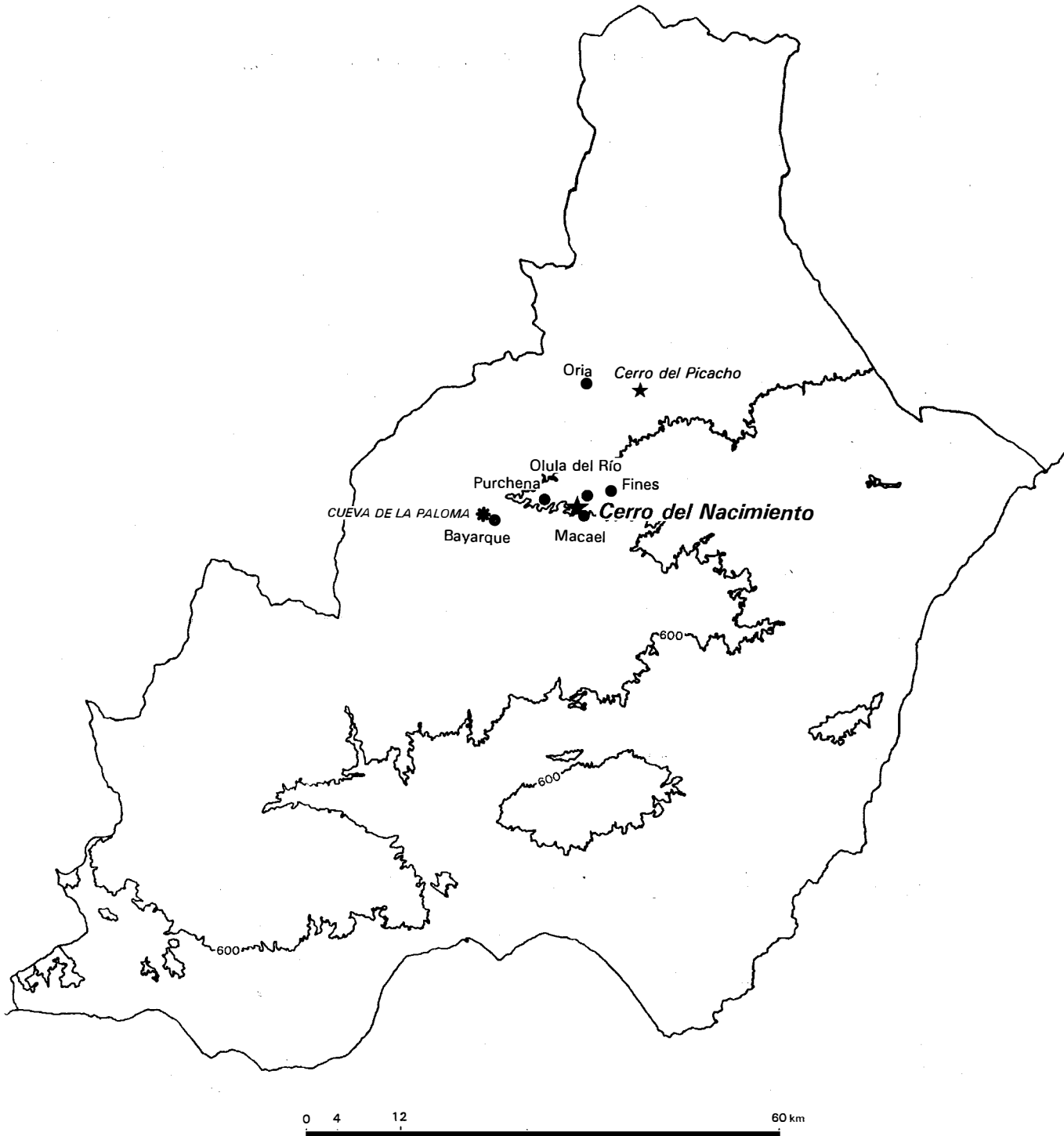


Fig. 1.—Localización del Cerro del Nacimiento en la provincia de Almería.

Los restos del asentamiento se extienden sobre la cima y laderas de un cerro de dolomía de perímetro más o menos triangular, y sobre la cumbre y margen sur de un espolón rocoso que se destaca en falda norte del Cerro Ocará, justo enfrente del anterior (fig. 2; lám. Ia). Ambos accidentes topográficos tienen la misma naturaleza geológica y debieron estar unidos en tiempos muy remotos, pero el barranco Alegre los separó creando un desfiladero de paredes escarpadas en torno al cual se distribuyen los datos arqueológicos (lám. Ia,b).

Queda entonces establecido que el Cerro del Nacimiento está constituido por dos yacimientos arqueológicos diferenciados espacialmente, aunque toda una serie de evidencias indican su carácter contemporáneo e integrado. De ellos el más extenso y donde abundan más los datos arqueológicos será calificado en las páginas siguientes como el núcleo principal, dada su mayor entidad frente a la menor superficie del segundo, que más bien parece servir de complemento defensivo de aquél.

2. PATRON DE ASENTAMIENTO: ORGANIZACION ESTRUCTURAL GENERAL DEL ESPACIO HABITADO

Puesto que se observaban en superficie bastantes tramos de las estructuras constructivas que organizan el espacio de habitación hemos realizado la planta esquemática de la figura 3 en la que las letras identifican los muros referidos en el texto. Se ha efectuado tomando puntos con el teodolito y completado con observación en el campo sobre dirección y disposición de los muros. Al unir con trama los trozos de muros registrados se ha podido reconstruir la disposición de las construcciones perdidas a causa de la erosión o tapadas por el relleno o la vegetación y así observar la organización general del espacio (2). En algunos casos, especialmente el conjunto de muros identificados con la letra b, la complejidad de las superposiciones y adosamientos ha sido simplificada, ya que la técnica de registro y la escala de representación reducen una información eminentemente secuencial que, por otro lado, no puede ser utilizada adecuadamente puesto que la falta de excavación nos obliga a realizar la descripción e interpretación desde una perspectiva exclusivamente sincrónica.

Como podemos observar el urbanismo del Cerro del Nacimiento aparece claramente determinado por la elección del lugar de asentamiento (figs. 3 y 4), hasta el punto que se puede asegurar que el desfiladero constituye el eje principal de la organización espacial, configurándose un núcleo de habitación principal y un 'barrio' netamente diferenciado.

2.1. El núcleo principal

Posee una superficie más o menos triangular definida por tres sistemas de muros (a,b,c)

(2) El trabajo de campo se ha realizado con la autorización de la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía de Almería para completar la documentación con motivo de la declaración del yacimiento como bien de interés cultural (B.O.E. de 19 de febrero de 1987). En él han colaborado Bertrán Merguizo, Miguel A. Hitos, José A. Afonso y Carlos García Barba. Agradezco la ayuda prestada por el Excmo. Ayuntamiento de Macael.

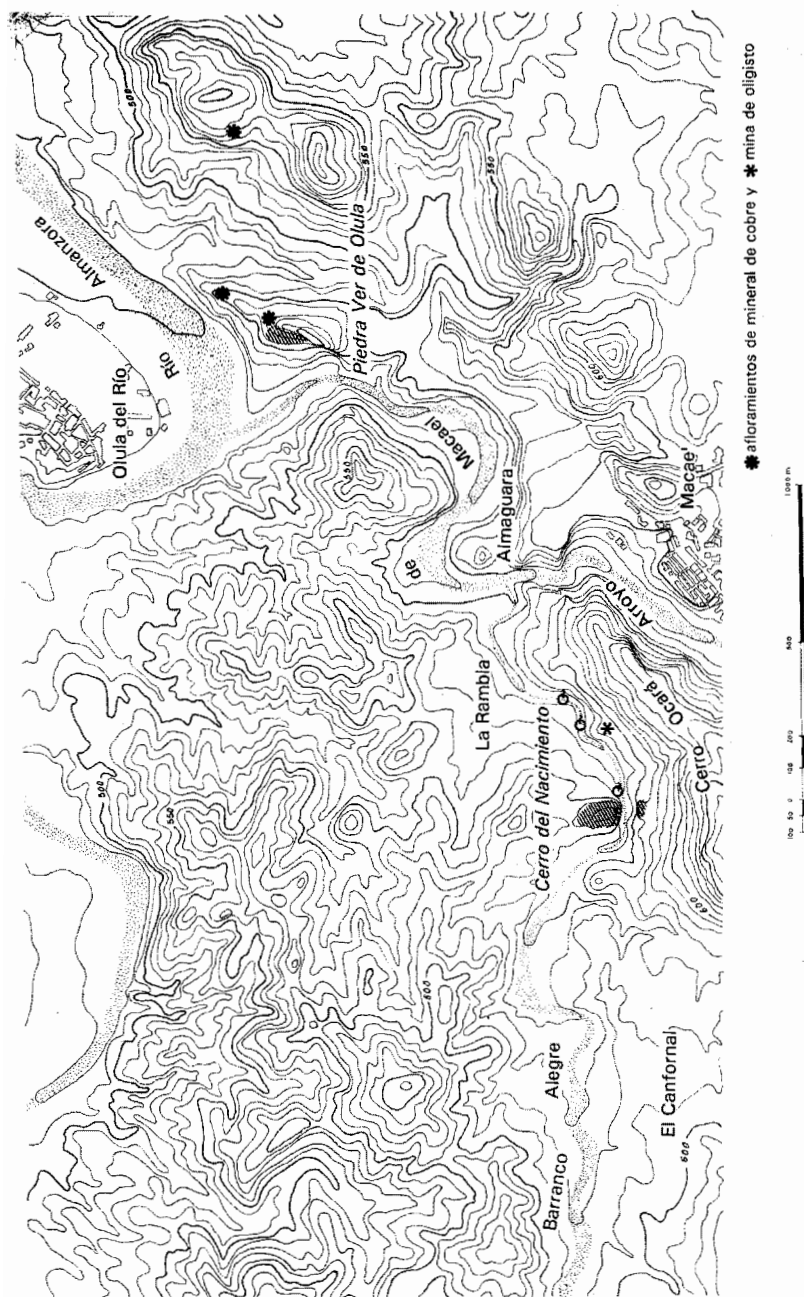


Fig. 2.—El Cerro del Nacimiento y el asentamiento de la Edad del Bronce de la Piedra Ver de Olula.

que, bien porque se adosan a las paredes verticales del cerro o porque arrancando de ellas se articulan entre sí, marcan el límite externo del espacio ocupado, de ahí su carácter a la vez defensivo y configurador del espacio, ya que sirven para crear plataforma sobre la que construir las unidades de habitación y definir las áreas de paso. Los dos sistemas de muros más largos confluyen en la parte más estrecha del cerro, donde se abre la puerta. Quedan así encerradas en este cinturón tres laderas con un solo punto de acceso.

De estas tres laderas, la occidental y la oriental se han organizado de manera integrada y hasta cierto punto simétrica, mientras la meridional aparece separada de las anteriores por la parte superior del escarpe, la más vertical, hasta el punto que no es posible por ahora proponer cómo se realizaba su comunicación con las anteriores, al tiempo que parece un contrasentido plantear la existencia de una puerta independiente para ella. La documentación disponible de estructuras de la superficie de las tres laderas es bastante parcial, aunque podemos insinuar su organización en terrazas a partir de la observación de varios tramos de muros largos con disposición más o menos paralela entre sí y al cinturón delimitador externo.

En la parte superior de las laderas oriental y occidental encontramos tres retazos de muro (d,e,f) correspondiendo a un complejo constructivo que revestía una cresta rocosa, de manera que estas construcciones sólo dan cara hacia un lado y por el otro se adosan al corte de la roca. Con esta solución se delimitó una especie de espinazo que aprovechó las características topográficas del cerro para organizar el hábitat en las dos laderas mencionadas al tiempo que se aseguraba la estabilidad de las hiladas de unidades de habitación más altas, al apoyar sus partes traseras contra la misma roca.

En la ladera oriental vemos definirse dos grandes terrazas separadas por un gran lienzo de muro (g) sobre las que se distribuirían las unidades de habitación en hileras, con un área de paso o calle por delante. Mientras en la terraza superior hemos encontrado evidencia de que la parte trasera de las casas apoyaba en el muro d, no podemos indicar lo mismo para las que existirían en la terraza que se extiende entre los muros a y g, cabiendo la posibilidad de que aquí apoyaran contra el muro a. La disposición del muro g, en oblicuo a las curvas de nivel durante parte de su trazado, podría contribuir a facilitar la comunicación entre las terrazas. Tal vez otros muros igualmente oblicuos (i) cumplirían esta misión creando rampas de acceso desde las áreas más bajas hacia las superiores. El muro h podría definir una pequeña terraza en la parte más amplia de la ladera, adaptándose perfectamente a las curvas de nivel. No se ha identificado ninguna unidad de habitación en estos espacios, aunque en la terraza superior se localiza una de las tumbas conocidas del yacimiento, una cista (j).

La ladera occidental (lám. Ib) parece estar dividida en tres terrazas a juzgar por la existencia de dos muros largos (k,l), pero cabe la posibilidad de que ambos confluyeran en la parte septentrional de la ladera, de manera que habría dos terrazas en esa parte y tres en la meridional. La conexión entre el complejo de muros b y los muros m no se puede insinuar a partir de las observaciones de superficie, no pudiéndose descartar la posibilidad de la existencia de una segunda entrada.

La puerta se ha realizado de una forma simple, los muros a y b no llegan a encontrarse en el vértice del triángulo delimitado por los mismos, sino que se desarrollan más o menos paralelos a lo largo de un buen trecho. De esta manera se define puerta y pasillo y el muro a, además, sirve de contención a la plataforma del pasillo, ubicado en un área de bastante pen-



Fig. 3.—Planta de estructuras del Cerro del Nacimiento.

diente natural. El muro n, a pesar de lo que parece indicar en planta, no es un tramo del muro a, sino que contribuye a salvar la fuerte caída de la roca en este área, creando una rampa que facilitaba la subida hacia la verdadera puerta, que comenzaba tras la interrupción. Esto explicaría su trazado tan sinuoso. La anchura de la puerta parece haber variado a lo largo del tiempo, reconociéndose dos adosamientos en el lateral correspondiente al muro b que la han estrechado progresivamente. Es posible que el segundo adosamiento se corresponda con una fase de retranqueo que se reconoce en el muro b y que no se ha reflejado en la planta. En cualquier caso resulta evidente la posibilidad de cerrar el vano de la puerta y destaca la observación de que más que una puerta es un pasillo de entrada, como si respondiera a un interés de garantizar las posibilidades de control. En cierta medida se articula como una entrada en recodo si consideramos como un todo la rampa y el pasillo.

La ladera meridional está ocupada en su mayor parte por un escarpe de paredes verticales y el resto es una superficie bastante inclinada. Las construcciones en esta zona bajan casi hasta el nivel del arroyo (muro c) y cerraban contra las paredes verticales del cerro de manera que se impedía cualquier acceso (lám. IIa). En la ladera más escarpada y más incómoda para la habitación también encontremos tres terrazas, aunque su espacio efectivo sea menor y tenga que restringirse a la plataforma definida por muros (c,ñ,o) y escarpes. Resulta sorprendente que la ocupación se extienda aquí hasta tan abajo en la ladera, mientras que en las anteriormente descritas se limita a la parte más alta de las mismas.

Se completaba el sistema defensivo con un posible foso (lám. IIb), ya que así se puede interpretar el corte artificial observado en las paredes de la pequeña vaguada que separa al núcleo principal de un pequeño cerro situado al norte (figs. 3 y 4) (3). No se poseen argumentos concluyentes que permitan confirmar esta sugerencia, especialmente porque este sería el único ejemplo de foso de la Edad del Bronce conocido en el Sureste y porque tampoco se puede afirmar esta cronología. En cualquier caso su disposición no es contradictoria con la topografía, la localización de la puerta y la organización general del hábitat.

2.2. El establecimiento secundario

Anteriormente hemos mencionado la menor superficie de este segundo yacimiento y la posibilidad de que funcionase como un enclave para completar la defensa de todo el asentamiento. Sin embargo el espacio ocupado no tenía exclusivamente función militar, sino que, a juzgar por los restos estructurales visibles y otros datos arqueológicos, constituía un área de habitación semejantes a las vistas previamente en el yacimiento principal.

Como en el caso anterior observamos una estrecha adecuación a la topografía, disponiéndose los muros (q,r) en paralelo a las curvas de nivel para crear terrazas allí donde la superficie es suficientemente amplia. En otros casos sólo se reconoce un cinturón que encierra una pequeña superficie y crea plataforma para la habitación (muro s).

En conjunto los diferentes espacios definidos por las construcciones manifiestan una

(3) Este cerrete está actualmente desprovisto de tierra vegetal, pero se observaban algunos materiales arqueológicos en el relleno de las grietas de la roca. Esta evidencia se puede interpretar como resultado de una ocupación prehistórica de este sitio, aunque no es posible indicar la cronología de esa ocupación.

articulación más compleja que en el núcleo principal dada la mayor irregularidad topográfica. Como en aquél algunos muros presentan varias fases (s) y otros tienen la función de cerrar puntos de fácil acceso (t). Pero como este yacimiento ha sido muy afectado por las labores de cultivo, por la erosión y por las remociones de excavadores clandestinos no es posible conocer por la observación de superficie la extensión total del mismo ni sus límites precisos en la ladera del Cerro Ocará.

* * *

A lo largo de las descripciones previas se puede captar la plena integración de las posibilidades de la superficie soporte del hábitat, de las modificaciones artificiales del mismo y los complementos constructivos (fig. 4). Aunque sería aventurado afirmar que se haya planificado de una vez toda esta compleja distribución del espacio tal y como la hemos encontrado, de hecho las ya referidas refacciones del trazado de algunos muros así como el muro p y otros tramos aislados deben ser entendidos como variaciones en planta a consecuencia del desarrollo histórico, también es evidente que el resultado final es un todo bien articulado e integrado con una ordenación "hermética" del espacio que no debe responder a exclusivas motivaciones defensivas, militares, sino que es también expresión y materialización de la estructura simbólica que da soporte a la identidad del grupo como tal.

Hasta ahora no se ha abordado de una manera sistemática los diferentes patrones urbanísticos de la Cultura de El Argar, aunque sí se han calificado como argáricas determinadas formas de distribuir y acotar el espacio habitado, como son la aglomeración de las unidades de habitación en espacios restringidos en los que ya se definen verdaderas áreas de paso y no meros "vacíos" entre unidades aisladas, las disposición de las unidades de habitación en hileras que se escalonan a lo largo de las pendientes, la plena superposición entre espacio de vivos y espacio de muertos, etc. (4), pero es evidente que el estudio del urbanismo argárico está por hacer.

En ciertos yacimientos en los que el hábitat se ha restringido a las zonas más altas de los cerros de asentamiento se ha hablado de una disposición en acrópolis (5). Aunque el concepto es eminentemente descriptivo, aplicado al ejemplo que estamos analizando, refleja con bastante precisión una concepción general del espacio habitado. Con todo se precisan unas anotaciones que maten su plasmación en este caso. En concreto, frente a lo que se podría deducir del término no se diferencian estructuras especialmente dedicadas a la defensa, sino que los mismos muros que crean la plataforma para acoger las viviendas tienen función defensiva, especialmente por su perfecta articulación con escarpes y paredes rocosas verticales que dificultan o impiden el acceso; aunque efectivamente no se ha ocupado toda la superficie del cerro ello no significa una restricción a la cumbre ya en una de las laderas las terrazas habitadas bajan hasta la base misma del cerro.

(4) MOLINA GONZALEZ, F.: *Prehistoria de Granada*, Editorial Don Quijote, Granada, 1983, pp. 89-90.

(5) MOLINA, F., SAEZ, L., AGUAYO, P., NAJERA, T. y CARRION, F.: "El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andarax (prov. Almería)", *Cuad. Preh. Gr.* 5, 1980, pp. 157-173.

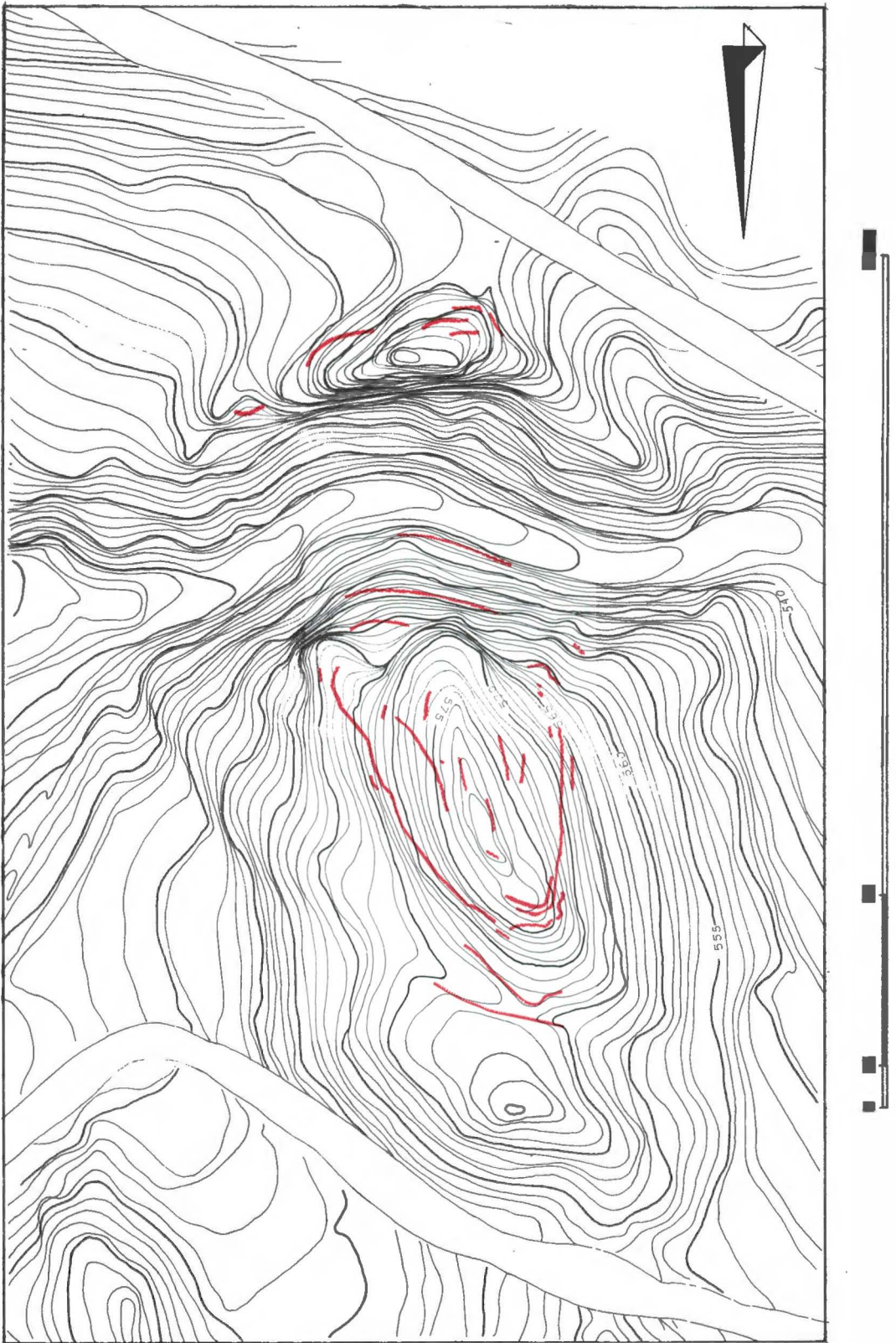


Fig. 4.—Levantamiento topográfico del Cerro del Nacimiento con la localización de las estructuras (en rojo).

Por último quiero resaltar algunos aspectos de la intervención antrópica en el Cerro del Nacimiento en su adecuación como asentamiento. Se observan algunas modificaciones artificiales de las paredes rocosas para acentuar su inaccesibilidad que demuestran la plena articulación del espacio habitado como un todo cerrado y perfectamente delimitado con una única puerta de acceso; al mismo tiempo el posible foso completaba el esquema defensivo del asentamiento. Pero más allá de la significación urbanística y tal vez simbólica de esta información, que ya ha sido valorada previamente, es muy importante porque constituye la materialización de que la tecnología empleada por los habitantes del Cerro del Nacimiento también podía ser aplicada a la creación de las paratas, bancales y acequias de las que en cambio no han quedado ningunas pruebas directas. El resultado es una intervención en el territorio muy semejante a la practicada hasta fechas muy recientes en la zona, aunque a menor escala.

3. PATRON DE ASENTAMIENTO: INTEGRACION EN EL TERRITORIO

Se ha mencionado más arriba la existencia de un desfiladero cuyas escarpadas paredes rocosas tienen entre 35 y 40 m. de altura máxima. Aparentemente es posible que el citado desfiladero determinara en parte la elección de estos lugares para el asentamiento, dadas sus buenas condiciones estratégicas y defensivas, pero el territorio inmediato muestra otros rasgos que se han de valorar para una adecuada explicación del fenómeno histórico del asentamiento humano en ellos.

Al pie de la ladera noreste del cerro principal, al nivel del cauce del barranco brota una fuente que seguramente debió abastecer de agua a los pobladores prehistóricos de este lugar. Además, las características geológicas del cauce del arroyo en este sitio concreto provocaban que ciertas crecidas del curso de agua dieran lugar a la aparición de una charca, denominada localmente Balsa del Nacimiento, que después de secarse al arroyo era alimentada por el aporte de la fuente mencionada. La explicación a este fenómeno se encuentra en el hecho de que el barranco tiene el cauce de roca a lo largo del desfiladero y pasado éste lo tiene de arena. La diferencia de material y su distinta respuesta a la potencia del arroyo cuando baja crecido favorece una fuerte erosión del terreno más blando y la creación de una hondonada profunda en el contacto entre la dolomía y la arena. Dependiendo de la potencia de la riada la charca se anegaba o se abría. Esta balsa se ha aprovechado tradicionalmente para regar una pequeña vega de bancales que se extiende por ambos márgenes de la rambla, ya que la angostura del cauce apenas posibilita la creación de pequeñas paratas alargadas en el nivel más bajo. La balsa fue anegada en las inundaciones catastróficas de octubre de 1973 y desde entonces permanece enterrada.

Si el régimen de lluvias fue en el pasado prehistórico semejante al actual, es decir gran variabilidad de las precipitaciones con numerosos días de lluvias exiguas (6) y aparición periódica de fuertes precipitaciones provocadas por situaciones de gota fría (7), cabe suponer

(6) GEIGER, F.: "El Sureste español y los problemas de la aridez". *Revista de Geografía* VII:2, 1973, pp. 166-209.

(7) Es muy difícil generalizar sobre la sucesión de precipitaciones tormentosas en el Sureste. A partir de los

que la balsa mencionada ya existiera, pudiendo entonces constituir una importante reserva de agua para los períodos secos del año y para las sequías más largas.

A unos centenares de metros aguas abajo también existen otros surgimientos de agua que también alimentaban otra balsa. En este caso se trata de agua no potable por su sabor amargo, aunque aprovechable para el riego.

Como se ha indicado previamente el asentamiento contaba en sus cercanías con posibilidades para la creación de campos de cultivo de regadío en las orillas del barranco Alegre, aguas abajo del yacimiento, y sobre todo en las orillas del arroyo de Macael desde el punto en que recibe el aporte del barranco mencionado hasta su desembocadura en el río Almanzora. Todas estas tierras están situadas a una distancia inferior a una hora de camino del poblado. En cualquier caso el potencial agrícola de regadío no era muy alto (desde una perspectiva contemporánea) y los pequeños pagos existentes en la actualidad son el resultado de largos años de trabajo paciente ganando terreno a los cauces y las laderas, trabajo que a veces se veía afectado por las fuertes crecidas de los arroyos. Las tierras con mayor potencial en todos los sentidos son las de las márgenes del río Almanzora en los alrededores de Olula del Río, pero éstas quedan relativamente alejadas del asentamiento, sin olvidar que el poblado contemporáneo de la Piedra Ver de Olula se halla mejor conectado con las mismas (fig. 2). En cualquier caso la citadas con anterioridad, junto con las de secano mencionadas más adelante, probablemente permitirían asegurar plenamente las necesidades de productos agrícolas de la pequeña población que habitó el Cerro del Nacimiento.

Efectivamente hacia el oeste del asentamiento se extiende una superficie relativamente regular, el Canfornal, que hasta fechas muy cercanas se ha utilizado para los clásicos cultivos de secano y olivar (fig. 2). Además las posibilidades para el pastoreo son muy grandes en esta zona de las estribaciones septentrionales de la Sierra de los Filabres.

El propio barranco Alegre arrastra materias primas, como mármol, serpentina y esquistos, susceptibles de ser utilizadas para diferentes tipos de instrumentos pulidos, así como molinos y manos de molino, además de las piedras empleadas para las construcciones.

A no gran distancia del asentamiento existen pequeñas vetas de mineral de cobre, aunque ninguna evidencia de intervención humana reciente o pasada (fig 2). Una de ellas se encuentra en los bordes mismos de otro asentamiento de la Edad del Bronce. Más próxima aparece una mina de oligisto, que se ve desde el mismo poblado. Al pie de la ladera este del núcleo principal se han recogido escorias con plomo (8). Por su concentración en esta área podría pensarse en una actividad metalúrgica, aunque al aparecer desconectadas de estructuras y de artefactos ni siquiera podemos insinuar una actividad de este tipo por parte de los

registros de un período de 75 años J. Capel Molina afirma que casi cada año se produce una situación atmosférica propicia para los grandes aguaceros, aunque éstos presentan "un reparto muy desigual, y en la mayoría de los casos las precipitaciones nunca son generalizadas, y siempre con marcado carácter local". Este autor señala como situaciones que han dado lugar a inundaciones generalizadas las de octubre de 1924, abril de 1946, octubre de 1948, octubre de 1957, octubre de 1966, octubre de 1973 y octubre de 1977. *Vid. CAPEL MOLINA, J. J.: Los climas de España*. Oikos-tau, Barcelona, 1981, pp. 324-332.

(8) Análisis realizados por el Dr. P. Craddock, cuyos resultados fueron comunicados a F. Molina González en carta de 10 de octubre de 1984.

habitantes prehistóricos del asentamiento con la información derivada únicamente de la prospección superficial (9).

Pero de esta serie de recursos potenciales señalados queremos resaltar la relación fuente/balsa y tierras de cultivo, sin pretender que estas reflexiones sean un intento de análisis de captación de recursos. Es indudable que no podemos asegurar que los pobladores argáricos del Cerro del Nacimiento hubieran desarrollado un sistema de aprovechamiento del agua para la irrigación semejante al practicado todavía en esta zona del municipio de Macael, pero si asumimos que el regadío de la Prehistoria Reciente del Sureste no se caracterizaba por la creación de grandes obras de captación y transporte del agua, sino por el aprovechamiento de las posibilidades de los entornos concretos aquí registramos unas condiciones favorables que pudieron ser explotadas por los ocupantes prehistóricos del yacimiento. Por eso la documentación de estos rasgos etnográficos no pretenden demostrar la permanencia casi ahistórica de este fenómeno, sino aportar nuevos datos y ofrecer algunas insinuaciones que ayuden a conocer mejor, tras su contrastación en otros puntos del Sureste, si efectivamente la ubicación de los hábitats argáricos estuvo también condicionada por los acuíferos, sean grandes o pequeños, permanentes o no.

En fechas recientes se ha extendido el convencimiento de que durante la Edad del Bronce hubo un pleno uso de la agricultura de regadío en el Sureste y territorios aledaños. Las sugerencias acerca del uso generalizado de la irrigación en el Sureste se basan en los tipos de plantas cultivadas, en estudios sobre la ubicación de los asentamientos (10) y sobre los restos de la acequia del Cerro de la Virgen de Orce (11). Mientras las propuestas teóricas generales pueden ser aceptadas sin grandes dificultades resulta más problemático asumir el general empleo de la irrigación por todo el Sureste y la Alta Andalucía durante la Prehistoria Reciente.

Necesitamos más información acerca de un problema importante todavía no resuelto suficientemente como es el representado por la definición y análisis de las técnicas de irrigación y cultivo empleadas por los habitantes del Sureste durante la Prehistoria Reciente, teniendo en cuenta el desarrollo tecnológico alcanzado y la realidad ecológica del territorio, no olvidando que ambos aspectos constituyen dos variables a lo largo de los tres milenios que abarcan las Edades del Cobre y el Bronce. Para profundizar en su conocimiento las in-

(9) Los hermanos Siret trataron extensamente el problema de la presencia del plomo en los yacimientos del Sureste que excavaron, *cf.* SIRET, L. y E.: *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*, Barcelona, 1890, pp. 281-293.

(10) El trabajo de A. Gilman y J. Thornes se ha llevado a cabo precisamente para contrastar la hipótesis de la irrigación durante la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía a partir del estudio de la ubicación de los yacimientos y de sus territorios. *Vid.* GILMAN, A. y THORNES, J. B.: *Land-use and Prehistory in South-East Spain*, London, 1985.

(11) SCHÜLE, G.: "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío", *IX C.N.A.* (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1967, pp. 113-121. SCHÜLE, W.: "El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada): consideraciones sobre su marco ecológico y cultural", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 205-220. Su descubridor la ha interpretado como acequia, como boquera y como conducción para desviar las aguas de avenida de los campos de cultivo anexos. Algunas de esas funciones parecen contradictorias. En cualquier caso se puede afirmar que se ha hecho un uso abusivo de esta evidencia en cuanto a las implicaciones que representaría acerca la generalización del regadío.

formaciones etnográficas e históricas (como el Catastro de Ensenada) constituyen valiosas fuentes de información que, no obstante hay que utilizar con prudencia ya que desde el descubrimiento de América se han extendido nuevos cereales y hortalizas que requieren de grandes cantidades de agua ya que su período de crecimiento tiene lugar principalmente durante primavera y verano. En cambio los cultivos de cereales y leguminosas del Viejo Mundo se adecuan mejor a las condiciones climáticas y a los patrones de distribución de la lluvia en el Sureste. De este modo, para estos cultivos autóctonos las necesidades de agua en un año de precipitaciones normales se reducen a partes de mayo y junio. Ciertamente resulta más problemática la sequía invernal del clima del Sureste (12).

Si aceptamos que el sistema de riego más elemental consiste en desviar por medio de acequias parte de un caudal de agua y regar "a hilo", aunque parezca sorprendente, existe poca posibilidad de crear grandes campos de cultivo de regadío en las terrazas y llanuras de inundación de los valles medios y bajos de los ríos mayores del Sureste, como el Almanzora, con esta técnica simple por la gran longitud que debían alcanzar la acequias debido a la poca pendiente del terreno. La posibilidad de elevar el nivel mediante presas en el cauce del río se vería limitada por el alto potencia de destrucción de la corriente, aunque no baje crecida. Por otro lado el sistema de las largas acequias pudo ser difícil de ponerse en práctica dado el sentido de territorialidad que suponemos que entonces existía. No podemos olvidar que todavía hoy son corrientes los conflictos, a veces violentos, por problemas derivados del uso y administración de conducciones de agua que abarcan varios términos municipales.

El riego por boquera es una posibilidad, pero realmente nunca ha dejado de ser una técnica de irrigación complementaria, ocasional, característica de las tierras más áridas del Sureste y de las márgenes medias y bajas de ríos y ramblas. Por otro lado plantea unos requerimientos técnicos que pueden superar las disponibilidades de la tecnología de la Prehistoria Reciente del Sureste, tanto si el riego por boquera se aplicaba en las márgenes de los bajos valles como si se empleaba en las laderas (13). Por ello para la Prehistoria Reciente del Sureste parece mucho más adecuada una estrecha combinación de riego "a hilo" con aterrazado en las laderas y márgenes de los arroyos, donde las canalizaciones debían ser más cortas, ya que la disposición en terrazas de los campos permite concentrar las parcelas y aprovechar la gravedad para la distribución del agua. En estos cursos menores las obras de embalse, además de no tener que alcanzar gran envergadura, están menos sometidas a las fuertes riadas, de manera que pueden ser reparadas más rápida y menos costosamente y aprovechaban para su relleno las numerosas fuentes que surgían en los cauces y los pequeños caudales de barrancos y arroyos. En otros casos el regadío podía surgir en áreas distintas en las que, gracias a una circunstancia geológica muy corriente en la Sierra de los Filabres que conviene resaltar, la disposición de las filitas favorece surgimientos de agua a media ladera que han podido ser utilizados para la irrigación, aprovechando la gravedad, mediante la construcción de campos en terraza por debajo de la fuente. Esta modalidad de

(12) GEIGER, F.: "El Sureste...", *op. cit.* nota 6, p. 174.

(13) MORALES GIL, A.: "El riego con aguas de avenida en las laderas subáridas", *Papeles del Departamento de Geografía* 1, 1968-1969, pp. 167-183.

riego tampoco requiere de canalizaciones de gran complejidad y longitud ya que por efecto de la gravedad el agua pasa de un campo a otro fácilmente (14).

Pero en terrenos de fuertes y medias pendientes, en los cauces altos y cabeceras de arroyos y barrancos, el aterrazamiento ha podido ser la modalidad de uso de la tierra más adecuada y efectiva, ya que constituye la mejor manera de retener la humedad y detener la erosión. Como estas zonas son, además, más húmedas realmente se hace innecesaria la irrigación para el cultivo de secano tradicional, con el que no sólo se cosechaba cereal, sino también legumbres, además de desarrollarse en ocasiones integrado con olivos e higueras. Este secano practicado en laderas y barranqueras aterrazadas de las serranías del Sureste pudo constituir la modalidad de cultivo más corriente en la mayor parte del territorio (15).

Quizás todo ello explique por qué en el valle medio y alto del Almanzora los poblados de la Edad del Bronce, frente al patrón dominante durante la edad del Cobre, abandonen las proximidades del río y se localicen en los valles de sus tributarios (16). Es cierto que esta opinión contradice la propuesta de A. Gilman (17) de que los poblados de la Cultura de Almería y de la Edad del Cobre tenían esas posiciones por la práctica de la agricultura de regadío. Sin embargo también hay que resaltar que la introducción y generalización de la irrigación constituye el resultado de un proceso histórico en vez de una exclusiva respuesta adaptativa al condicionante ambiental de la aridez. Por ello pienso que esos poblados neolíticos y calcolíticos, al menos cuando se establecieron, practicaban más una agricultura de roza en las llanuras de inundación de ríos y ramblas (18). La generalización del regadío, junto a otras nuevas circunstancias, debió contribuir a provocar un cambio en el patrón de asentamiento desde las orillas del río Almanzora (y de otros ríos y ramblas mayores) hacia las márgenes de barrancos y arroyos tributarios.

Resulta evidente, por tanto, a la vista de estas reflexiones que el aprovechamiento prehistórico del embalse natural descrito más arriba implicaría la creación de estrechos y alargados campos de cultivo en ambas márgenes del barranco Alegre y tal vez algunas terrazas, todos ellos regados con dos acequias, una por cada lado del cauce. Por consiguiente parece que la explotación de este recurso acuífero de una forma semejante a la documentada anteriormente generaría el establecimiento de sistemas de colaboración, pero en un ambiente protegido contra la erosión, que dificultara los efectos de las grandes crecidas catastróficas que actualmente se suceden tan a menudo, la conservación de la balsa no requeriría de

(14) A. Malpica ha observado un fenómeno semejante en Sierra Lújar y La Contraviesa. Cfr. MALPICA, A.: "Paisajes rurales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos". *IV Symposium Internacional de Mudéjarismo* (Teruel, 1987), en prensa.

(15) En el libro de GILMAN, A. y THORNES, J.: *Land-use... op. cit.*, nota 10, p. 179, se asegura que "los asentamientos no se orientaron sistemáticamente hacia una tierra que requeriría de tales inversiones para hacerla útil". Esta afirmación es consistente con la muestra de asentamientos que se maneja en la obra citada, que constituye una representación exigua del poblamiento total.

(16) MARTINEZ FERNANDEZ, G. y SAEZ PEREZ, L.: "La Edad del Cobre en el alto Almanzora. La Loma de los Cortijillos (Serón, Almería)", *Cuad. Preh. Gr.* 9, 1984, pp. 115-130.

(17) GILMAN, A.: "Bronze Age Dynamics in southeast Spain", *Dialectical Anthropology* 1, 307-319.

(18) Un sistema de cultivo de este tipo ha sido propuesto por V. Lull incluso para la época argárica, cfr. LULL, V.: *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio económico de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Akal, Madrid, 1983, pp. 426-427.

grandes esfuerzos continuados, quizás en ciertos momentos concretos que ha veces ha podido estar bastante separados en el tiempo (19). En suma, que en la aplicación de estos sistemas de irrigación predomina el trabajo "individual" en los campos, a través de las propias unidades de producción, más que los grandes trabajos colectivos de captación y transporte del agua (20), que quedan limitados a la construcción y conservación de la balsa, siempre que ésta sea necesaria al no contar con un manantial que aporte el suficiente caudal continuo para el riego. Ello, por otro lado, hace innecesaria la labor de dirección y organización de las obras de irrigación (21).

4. CONCLUSIONES

Los materiales arqueológicos que se ven por la superficie de los dos yacimientos presentan clara tipología argárica, especialmente aquéllos que se usan como fósiles directores de la plena Edad del Bronce. Los que se han representado en la figura 5 son sólo una pequeña selección para documentar la asignación cronológica dada al poblado (22). Existen otras escasas piezas que indican una posible ocupación más antigua, de comienzos de la Edad del Cobre, como una cuenta de concha (fig. 5c), de connotaciones aún más antiguas, y la punta de flecha de sílex (fig. 5d). Esta se ha recogido aislada de otros datos al pie de la ladera occidental del núcleo principal.

Por otro lado, como hemos visto, el patrón de asentamiento y especialmente el urbanístico responde a un modelo de implantación argárico, aunque éste no esté todavía suficientemente bien estudiado. Las construcciones que organizan el espacio se distribuyen según el principio general, observado en los núcleos de población argáricos sobre cerro, de disposición más o menos paralela a la orientación de las curvas de nivel.

Centrándonos, entonces, en su ocupación de la Edad del Bronce el Cerro del Nacimiento es uno de los pocos asentamientos argáricos conocidos hasta el momento en el valle

(19) En la nota 7 se han referido los registros de las situaciones atmosféricas que han generado inundaciones bastante generalizadas en las áreas mediterráneas. En el municipio de Macael en los últimos 100 años las situaciones de este tipo con consecuencias más catastróficas para la agricultura parecen llevar un ritmo de unos cincuenta años. Coinciden con los máximos registrados de crecida del río Almanzora que tuvieron lugar en octubre de 1879, octubre de 1924 y octubre de 1973. *Cfr.* CAPEL MOLINA, J. J.: *Los climas...* *op. cit.*, nota 7, p. 321.

(20) GILMAN, A.: "Bronze...", *op. cit.* nota 17.

(21) R. Chapman, que considera al agua como el recurso más crítico durante la Prehistoria Reciente del Sureste, ha destacado el papel que su control y la dirección de su uso pudo representar en el desarrollo de la jerarquización social. *Cfr.* CHAPMAN, R.: "Autonomy, ranking and resources in Iberian prehistory", *Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early European society* (C. Renfrew y S. Shenan, eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1982, pp. 46-51. Sin embargo, como las investigaciones de Gilman y Thornes parecen demostrar, al menos durante la Edad del Bronce, los asentamientos no siempre se localizan en la mejor posición para el control y explotación del agua, *cfr.* GILMAN, A. y THORNES, J. B.: *Land-use...* *op. cit.*, nota 10, p. 181.

(22) El vaso carenado fue donado por una persona que lo extrajo de una cista que contenía también un puñal. No se trata de la tumba representada en la figura 3 (j), cuyo ajuar desconozco. Tengo noticias también del saqueo de una tinaja que contenía una copa y una olla.

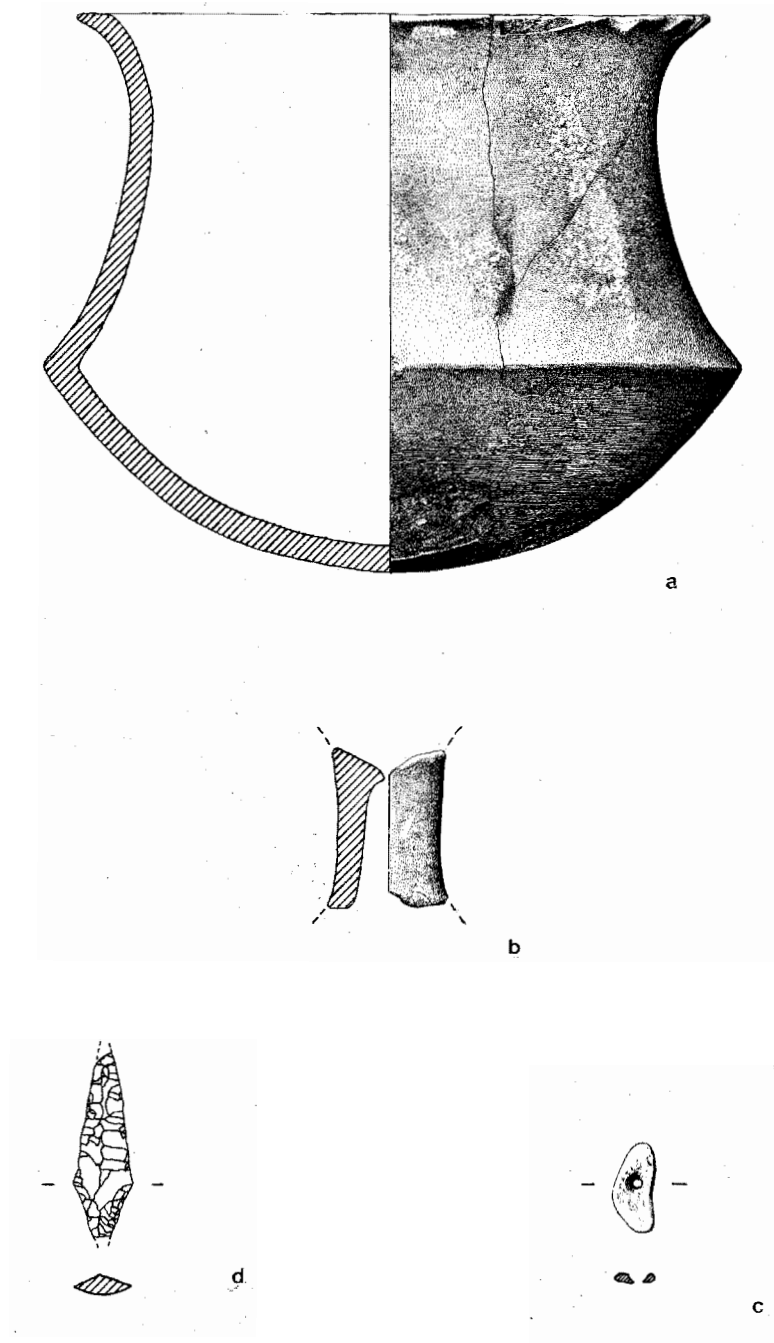


Fig. 5.—Cerro del Nacimiento: tulipa (a), bástago de copa (b), cuenta de concha (c), punta de flecha de sílex (d). 1:2.

medio del río Almanzora. Si entendemos que el trabajo de V. Lull (23) constituye una sistematización y recopilación casi exhaustivas de la documentación disponible hasta comienzos de los ochenta sobre la cultura de El Argar y asumimos que la figura 30 de la obra mencionada (24) recoge las localizaciones de todos los asentamientos argáricos conocidos y documentados por los arqueólogos profesionales hasta entonces, tenemos que resaltar que el yacimiento arqueológico del Cerro del Nacimiento se localiza dentro de un área “despoblada” en el mismo corazón del “territorio” argárico. En esta zona, de unos 4.390 km.² con un perímetro aproximadamente circular de 256 km., sólo encontramos El Picacho (25) y para darnos una idea de su amplitud señalaremos que incluye la Sierra de los Filabres, casi todo el valle del Almanzora, las Sierras de Lúcar y las Estancias, los llanos del Chirivel y la mayor parte del pasillo Tabernas-Sorbas. Su delimitación está marcada por cursos de agua o por líneas artificiales que enlazan los yacimientos recogidos en la mencionada figura. Comenzando en la provincia de Granada la limitan los cursos de los ríos Orce y Gallego. A partir del nacimiento de éste continúa por una línea que pasa por Olula de Castro y por el Peñón de Inox (Turrillas) hasta alcanzar el valle del río Aguas. Desde aquí pasando por Lugarico Viejo y Fuente Vermeja saltamos al Cabezo de S. Miguel (Huércal-Overa), a La Bastida y al Cerro de la Cruz (Totana). Finalmente desde este sitio enlazamos con Vélez Blanco y volvemos al nacimiento del río Orce.

Este amplio territorio abarca zonas tan especialmente ricas en mineral como las sierras de los Filabres y de Lúcar, territorios con potencial agrícola como la mayor parte del valle del Almanzora y amplias altiplanicies con potencial ganadero como los Llanos del Chirivel. Debido a ello la esperanza de encontrar yacimientos de época argárica es de varias decenas, quizás medio centenar. Este “vacío” constituye la expresión de un estilo de investigación que ha predominado hasta cien años después de la publicación de la obra de los hermanos Siret y también una muestra de la limitación de datos materiales de que disponemos para poder valorar adecuadamente el mundo argárico y ello, a mi parecer, resulta especialmente significativo si consideramos que esta área pudo representar un papel muy importante en los fenómenos de surgimiento y expansión argáricos.

Igualmente parece ser uno de los pocos cuyo emplazamiento está distribuido sobre dos unidades topográficas diferenciadas, en función de las necesidades defensivas y posiblemente para un mejor control del territorio inmediato. Ya hemos mencionado al principio la relación del asentamiento con un desfiladero, de manera que hemos insinuado también el posible condicionamiento que éste ejerció para la ubicación. Existen otros condicionantes, entre ellos la habitación previa (sólo insinuable), el control y uso del agua y la red de caminos.

La localización del Cerro del Nacimiento y su entorno inmediato parecen apoyar el empleo durante la Edad del Bronce de la irrigación de campos de cultivo en terraza por medio de pequeñas conducciones que aprovechan la gravedad para el transporte y distribución del agua a lo largo de las laderas de los valles de los arroyos. Desde luego sólo un azar

(23) LULL, V.: *La “cultura”...*, op. cit., nota 18.

(24) *Ibidem*, pp. 412-413.

(25) HERNANDEZ, F. y DUG, I.: *Excavaciones en el poblado de El Picacho*, Exc. Arq. Esp. 95, Madrid, 1975.

muy particular nos podría haber conservado alguna evidencia material que confirmara estas propuestas.

Aunque es evidente que manejamos todavía unos datos muy parciales, la información recogida también nos posibilita plantear una hipótesis acerca de la articulación microcomarcal de los asentamientos de la Edad del Bronce de este sector de la margen derecha del río Almanzora. Siempre que los dos asentamientos recogidos en la figura 2 fueran contemporáneos, el aprovechamiento de las tierras de regadío por la modalidad descrita anteriormente y la localización del mineral de cobre tal vez constituyan la indicación de una más amplia explotación del entorno de una manera integrada. Es más entre ambos, en las márgenes del arroyo de Macael, existe una pequeña colina que controla visualmente todas las tierras del meandro que describe el cauce (fig. 2, Almaguara) en la que hemos encontrado cerámica prehistórica, que tal vez pudieran representar restos de un establecimiento cerca de los campos de cultivo, ya que este punto está relacionado visualmente con ambos poblados, mientras que desde el Cerro del Nacimiento no se controlan directamente estas tierras.

Por la documentación existente es presumible la existencia de un hábitat diseminado durante la Prehistoria Reciente y aunque lo que aquí se aporta está todavía poco confirmado, ya que la cerámica es muy escasa y desconectada de otras evidencias, puede constituir un punto de referencia para que la investigación incida sobre este problema en el futuro. La afirmación de esta propuesta obligaría a modificar la imagen guerrera y militarista que a veces se ha generalizado de la sociedad argárica.

Por último si el camino efectivamente funcionó como tal nos está confirmando también una integración entre poblaciones de mayor envergadura, cuyo carácter habrá que definir. En este sentido habría que indicar entonces que este poblado se localizó allí también por otras razones, en concreto por el control de la red de caminos que recorrían las estribaciones septentrionales de este sector de la Sierra de los Filabres. El valle del barranco Alegre es el camino natural más cómodo y corto para ir desde Macael, Olula del Río y Fines hasta los alrededores de Purchena en vez del propio cauce del Almanzora. El Cerro del Nacimiento estaría en la ruta que lleva hacia el alto Almanzora, donde se localiza un importante yacimiento de mineral de cobre (la Cueva de la Paloma) y asentamientos argáricos referidos por M. Pellicer y P. Acosta (26) (fig. 1).

(26) PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "Prospecciones en el Alto Valle del Almanzora". *Zephyrus* XXV, 1974, pp. 155-175.



a



b

Lám. I.—El Cerro del Nacimiento desde el E (a). La ladera occidental (b).



Lám. II.—Cerro del Nacimiento. El muro c (a). El foso (b).